

XL. ¿Tiene alguna explicación?

A.R. Sí, técnicamente son alucinaciones. Ocurrió que me hicieron una transfusión de un grupo de sangre distinto al mío y me provocó una anemia brutal.

XL. ¿Ha llegado a ver la famosa luz al final del túnel?

A.R. No. Cuando me ingresaron por covid veía el mar. La explicación es que lo veía porque no podía respirar, me ahogaba y lo relacioné con el agua.

XL. ¿Es la vez que peor lo ha pasado?

A.R. Las pasé putas, sí. Llegué a tirar la toalla porque no podía más. Le pedí a un médico que me pegara un tiro y que no se preocupara, que ya había hablado con mi mujer y con un notario para que no le pasara nada a él. El caso es que no me pegó el tiro.

XL. Con la covid tuvo a toda España pendiente de su evolución.

A.R. Estuve 36 días ingresado, 26 de ellos en coma. Ingresé en el Gregorio Marañón con bajísima saturación de oxígeno. No respiraba, era horroroso.

XL. Entre delirios y alucinaciones, ha contado que lo visitaba la familia real inglesa. ¿No le ha echado más literatura de la cuenta?

A.R. ¡Que es verdad, coño, Virginia! Me pasó de verdad. Una rama de la familia Windsor que no había quedado bien económicamente me pedía diez mil millones, no recuerdo si de euros o de libras.

XL. ¿Nada menos! ¿Y qué hizo?

A.R. Fui a pedirselos al alcalde, a José Luis Martínez-Almeida.

XL. ¿Y se los dio?

A.R. Me mandó directamente a tomar por culo, porque el pobre tampoco los tenía. Pero yo lo intenté.

XL. También soñó que Almeida le enterraba tres veces. Reconozca que tiene fijación con el alcalde.

A.R. Soñé que me enterraba en la Puerta de Alcalá. Estábamos negociando el dinero de los Windsor cuando me morí y me enterró allí. Fue un entierro muy parecido al de Tierno Galván, con carroza y caballos.

XL. ¿La medicación que le daban producía esas alucinaciones?

A.R. Sí, pero Almeida me desenterró cuando empecé a mejorar. Cuando empeoraba, me volvía a enterrar; y cuando me recuperaba, me sacaba.

XL. ¿De quién se acuerda cuando se siente morir?

A.R. De mis padres. De hecho, les escribí una carta en la que les decía: «Esperadme, que ya voy para allá con vosotros». Hubo un momento en que me encontraba tan mal tan mal que solo pensaba en ir con ellos.

XL. ¿Cree en el más allá, en la resurrección?

A.R. No, no vamos a resucitar. Sin embargo, aquellos días estaba convencido de que iba a volver a ver a la gente que quería y ya no estaba. Ahora ya no creo en eso.

XL. Cada vez que lo 'resucitan' los médicos, ¿se plantea la vida de otra manera?

A.R. No, después de estas historias lo que no hago son planes. No sabes lo que te va a pasar ni cuándo.

XL. Debutó en el cine en 1980 con Ópera prima. Una película a la que le costó arrancar...

A.R. Recuerdo que Carlos Ferrando dijo de Óscar Ladoire y de mí que éramos los peores

actores que había en España desde la Guerra Civil. Éramos dos tarados que hablaban como la gente de la calle, pero de ahí a ser los peores desde la guerra [se ríe]...

XL. Al final, sin embargo, fue el gran impulso para los dos.

A.R. Si se supiese por qué triunfan unas películas y otras no, las harían los bancos. Un tiempo después, Óscar y yo coincidimos con Ferrando en el baño de un bar, nos pusimos a ambos lados mientras meaba y le preguntamos por su crítica. Estaba acojonado y el cabrón negó que hubiera dicho eso. ¡Pero si estaba escrito! En fin, cosas de juventud...

XL. Nunca tuvo clara su vocación: empezó Derecho, se licenció luego en Ciencias de la Información...

A.R. Nunca pasé por una escuela de teatro, que es donde se forman los verdaderos actores y actrices. Actuaba como era yo, como la gente de la calle.

XL. ¿La clave del éxito para no dejar de trabajar y que lo quiera la gente?

A.R. En mi caso: sentido del humor y buena educación.

XL. ¿Tiene muchas películas prescindibles en su haber?

A.R. ¡Joder!, que digas de alguna que es mala de cojones, pues sí [se ríe]. He visto alguna

"COMO ACTOR ES IMPOSIBLE FORRARTE CUANDO TIENES QUE PAGARLE EL 50 POR CIENTO A HACIENDA. POR LO DEMÁS, NO CREO QUE HAYA NADIE EN MI PROFESIÓN QUE TENGA UN BUEN VIVIR SIN HABER DADO EL SALTO INTERNACIONAL"



CON ÓSCAR LADUIRE EN ÓPERA PRIMA (1980). DEBUT DE AMBOS EN EL CINE Y DE FERNANDO TRUEBA COMO DIRECTOR.



EN AMANECE, QUE NO ES POCO (1989) CON LUIS CIGES, SU PADRE EN LA PELÍCULA, LA MÁS CELEBRADA DE JOSÉ LUIS CUERDA.